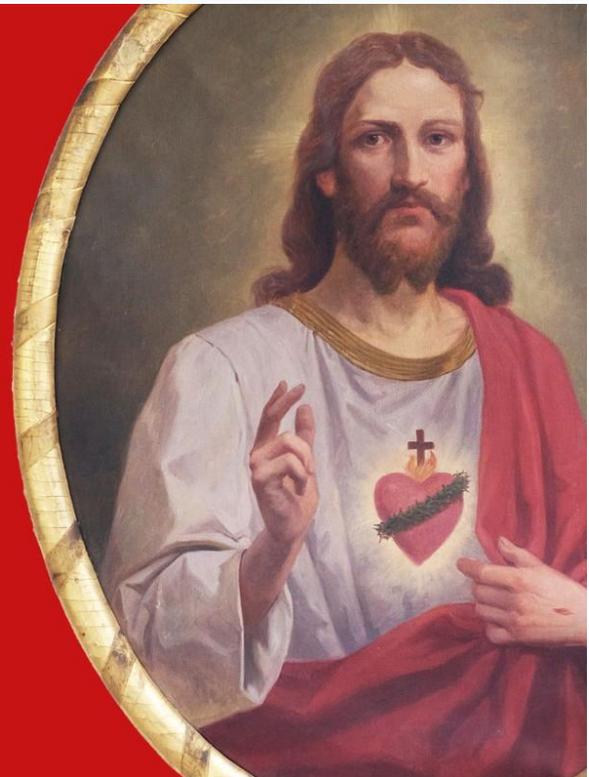


Carta para la Jornada de Santificación Sacerdotal 2024

**Giornata Mondiale
della Santificazione
Sacerdotale**



**Del Vaticano, 7 de junio de 2024
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús**

Queridos hermanos sacerdotes,

**En esta Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús,
celebramos el Día de la Santificación Sacerdotal. Este**

hermoso acontecimiento anual, que cada Iglesia particular está invitada a celebrar, en la comunión y reciprocidad de la oración, nos dispone a implorar al Señor el don de pastores santos, según su Corazón. Es una jornada de oración sugerida por el Dicasterio para el Clero (entonces Congregación) e instituida el 25 de marzo de 1995 por San Juan Pablo II, para que la oración ofrecida por la santificación de los Sacerdotes pueda obtener en consecuencia el don de la santidad de todo el Pueblo de Dios, a quien está ordenado su ministerio.

El Papa Francisco, en febrero pasado, dirigiéndose a los participantes en la Conferencia Internacional para la Formación Permanente de los Sacerdotes, con el tema "Reavivad el don de Dios que está en vosotros" (2 Tim 1,6), en cierto momento nos pidió a los sacerdotes que prestáramos especial atención cuidado de nuestra humanidad: un hermoso y apremiante desafío, para salvaguardar la frescura de nuestro ministerio y ser cada vez más "puente y no obstáculo" (PDV, 43) al encuentro con Cristo, transparencia y reflejo de su humanidad salvífica.

Mucho se ha dicho y escrito sobre la importancia de la dimensión humana y de la madurez emocional en la vida del sacerdote; También somos conscientes de los numerosos signos de fragilidad que aparecen en este ámbito. En todo contexto eclesial y social son muchas las observaciones sobre la falta de educación sobre los sentimientos y las emociones, así como la presencia de analfabetismo emocional y falta de afectividad; algunos hablan de una globalización de la indiferencia, de un cinismo creciente, junto con el narcisismo y la autorreferencialidad.

Además, todos sabemos por experiencia que, en cambio, es fuente de verdadera alegría poder experimentar plenamente nuestra humanidad y nuestras relaciones, perfumándolas de amor, generosidad, belleza, verdad, bondad y autenticidad, espiritualidad, arte, música. y la poesía, frutos todos de la obra del Espíritu del Resucitado que sopla donde quiere y suscita siempre asombro, asombro y placer, una carga de confianza y esperanza.

Pero ¿cómo podemos cuidar nuestra humanidad para ayudarnos también a dar frutos de este modo,

sino recurriendo una vez más a Jesús y a su Evangelio? Sabemos, como nos recuerda el Concilio Vaticano II, que Jesús "amó con corazón de hombre" (GS, 22) y que "quien sigue a Jesucristo, el hombre perfecto, también se hace más hombre" (GS, 41).).

Precisamente en el vínculo entre la Solemnidad del Sagrado Corazón y esta Jornada queremos encontrar las motivaciones para revivir el don de Dios que está en nosotros, pidiendo la gracia de internalizar aún más en nosotros los mismos sentimientos del Corazón de Cristo y en nuestro estilo de vida. Éstas son, de hecho, como nos recordó el Papa Francisco, la contribución verdadera y eficaz a un nuevo humanismo (ver Conferencia de Florencia 2015), el antídoto a la deshumanización que puede infectarnos a nosotros también.

Cada día experimentamos cómo nuestro corazón sufre una división en sí mismo (GS, 10), por lo que cada uno puede decir con Pablo "No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco" (Rm 7,15). Nuestro corazón es frágil y complicado, pero hermoso... Es un campo de batalla, una "mezcla" de barro y espíritu,

guardián de deseos infinitos y un ícono de límites hasta la esclerocardia, pero al mismo tiempo un lugar donde el amor es una experiencia inmensa de la que se siente inundado y de la que es capaz, que tiene como fuente última a Dios mismo, Trinidad del amor. Sí, porque es Dios quien formó nuestro corazón, lo creó y lo recreó, derramando en él su amor a través del Espíritu para que fuera a imagen del Corazón de su Hijo, capaz de amar según la misma altura, anchura y profundidad. (Ef 3, 18-19), hasta el punto de poder decir: ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive y ama en mí (ver Gal 2,20), con la misma medida de su amor: amar sin medida (San Agustín).

Nuestro corazón muy humano, por tanto, es el lugar donde Cristo quiere seguir viniendo, habitando, viviendo, palpitando hasta dejarse traspasar por el amor y por el amor, a imitación de él. La Solemnidad del Sagrado Corazón de Cristo es una preciosa oportunidad para recordar al mismo tiempo la miseria y la pequeñez de nuestro corazón, pero más aún de la infinita y regeneradora misericordia del Corazón de Dios manifestada en el Corazón de Jesús.

este Corazón que queremos seguir recurriendo a la caridad y generosidad del Pastor que huele a oveja y se involucra en llamar y amar a cada uno por su nombre, especialmente a los perdidos, heridos o descarriados, para que todos puedan pastar. libres y felices en el campo de Dios Es en el costado del Corazón traspasado donde queremos refugiarnos para redescubrir la confianza y la tenacidad del Pescador de Galilea que, después de encontrarse pobre y fracasado, con barcas y redes vacías, arroja su corazón mar abierto, confiando en la Palabra de Jesús que está en el pecho del Maestro, queremos inclinar la cabeza para obtener la fortaleza y el coraje del Profeta, que custodia y proclama los sueños de Dios de hacer de la humanidad una sola familia. de todas las hermanas y hermanos, de llevar a todos la liberación y el consuelo, anunciando a los pobres la buena nueva y proclamando un año de gracia como peregrinos y testigos de la esperanza. Y aprendiendo de Él la mansedumbre y la humildad, la ternura y la compasión, que deseamos seguir generando hijas e hijos para Dios, como lo hacen una madre y un padre, alimentándolos con el pan de la Palabra, de la Eucaristía y del Perdón hasta para alimentarnos. Es

desde sus sentimientos de amor y amistad, de bondad y dulzura, de respeto y delicadeza que deseamos no seducir, sino conducir a Él para que Él crezca y nosotros disminuyamos: dando gratuitamente porque hemos recibido gratuitamente, como cantores y Testigos del cielo y de nuevas tierras.

Queridos hermanos sacerdotes, para cuidar de nuestra humanidad no podemos, finalmente, dejar de recurrir con confianza al Corazón Inmaculado de la Madre: estamos seguros de que tenemos en Ella un espejo purísimo donde satisfacer la nostalgia de un corazón libre y dispuesto. a escuchar y poner en práctica su invitación: "Haced lo que Él os diga" y seremos pastores según el Corazón de Cristo, inmersos en el Padre y en el pueblo.

Queridos hermanos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas todos, queremos implorar del Señor de toda bondad el don de muchas vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada para el Reino, de vidas entregadas que puedan ser transparencia de la santidad de Dios. , testigos

gozosos del amor del Padre y del Corazón de Cristo rico en misericordia para cada criatura. Oremos por todos los Sacerdotes, cuidémoslos y apoyémoslos siempre con nuestro cariño y cercanía.

Tarjeta de Lázaro.
Prefecto

Andrés Gabriel Ferrada Moreira
Arzobispo titular de Tiburnia
Secretario